



CAZADOR DE SANGRE

Jordi Pitarch

CAZADOR DE SANGRE



Primera edición: enero 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Jordi Pitarch

ISBN: 978-84-10082-52-6

ISBN digital: 978-84-10082-53-3

Depósito legal: M-35869-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Este libro está dedicado a mi familia y en especial a mi mujer, por darme ánimos y apoyarme en todo momento.

Índice

CAPÍTULO 1. EL INICIO	11
CAPÍTULO 2. VENTRUE	17
CAPÍTULO 3. LASOMBRA.....	29
CAPÍTULO 4 .MALKAVIAN.....	43
CAPÍTULO 5. SALUBRI Y BRUJAH	59
CAPÍTULO 6. TOREADOR	73
CAPÍTULO 7. GANGREL.....	89
CAPÍTULO 8. GIOVANNI.....	101
CAPÍTULO 9. RAVNOS.....	115
CAPÍTULO 10. NOSFERATU Y LAS HERMANAS	131

CAPÍTULO 1

EL INICIO

Toda historia tiene un principio y un final. El origen de esta, se remonta casi al inicio de la existencia humana. En nuestra creación, Dios nos concedió el poder de la elección, esta libertad, provocó en cada ser humano, una lucha interior marcada por nuestra propia naturaleza en la decisión para inclinarnos hacia el bien o hacia el mal.

Jardín de Edén.

Caín, el primogénito de Adán y Eva, mata por celos a su hermano Abel. Tras el asesinato, corre hacia su casa atravesando los prados verdes que colindan con ella.

Sus padres carnales no están. Caín quiere llegar pronto para no levantar sospecha de su acto cruel. Durante el camino, el viento se levanta y le frena en seco. Sin poder avanzar apenas, el cielo se abre y aparece el Creador llamado por la oscuridad y maldad que desprende su alma.

Caín, al ver el rostro del Omnipotente en el cielo, da unos pasos hacia atrás, asustado por la revelación delante de sus ojos, cae al suelo con la mirada puesta hacia el creador.

—¡Caín!, ¿qué has hecho?

La pregunta perturba todo el ambiente, el tiempo parece que se pare, el viento deja de soplar al instante, las nubes no se mueven, y Caín con su silencio da su respuesta.

—Hijo mío, ni siquiera un hilo de arrepentimiento encuentro en tu alma, ni siquiera delante de mí.

—Padre, ¿qué quieres que haga?

—Leo en tu mente hijo mío... ¡la muerte de tu hermano no te librará de tus demonios!, tu ser desprende mucha maldad, y tu acto será castigado, no habrá misericordia para ti, debo dar ejemplo.

Caín se levanta con la mirada llena de rabia y la respiración agitada.

— ¡Te condeno al Este de Edén!, vagarás en las tierras de Nod, donde pasarás toda la eternidad, allí vivirás en la oscuridad como oscuro es tu corazón.

El destierro es el peor castigo que le podía imponer, vivir en las tierras de Nod, es vivir con seres desconocidos incapaces de razonar, experimentos fallidos por el creador, animales sin consciencia, no aptos para el paraíso.

—¡Coge tus cosas y vetel!, aquí ya no eres bien recibido, llevarás la marca de lo que has hecho por siempre, tú y tus hijos, sangre es tu pecado y sangre será tu castigo desde el día de hoy.

A Caín no le queda bondad en su ser, su cara refleja odio, odio hacia el creador.

Expulsado del paraíso, marcha hacia su destino, está lleno de ira, pero no va solo, antes de irse, obliga a su hermana Awan a acompañarle en su destierro.

Adán y Eva, con Abel muerto, Caín desterrado y Awan secuestrada por este, quedaron sin hijos. Solos en el paraíso, no tardaron en engendrar a otro hijo. Este nuevo descendiente de la raza humana recibiría el nombre de Set. Set nació bendecido por el Todopoderoso y albergó en su alma toda la bondad de su hermano Abel.

Al otro lado de la vida perfecta, en las tierras de Nod, Caín se alimentó durante siglos de sangre. Las primeras veces que mató, maldijo al creador por haberle impuesto ese castigo, pero pronto aprendió los secretos y poderes que le otorgaba esta, tras cada vida que arrebatava, su alma se volvía más oscura.

Obligó a Awan a aparejarse con él y engendró tres hijos: dos varones y una hembra.

Los varones se llamaron Enoch e Irad, y más tarde nació la hija, a la que llamaron Zillah.

Tal y como dijo el creador, los tres hijos, a imagen y semejanza de su padre, heredaron su pecado y se vieron obligados a sobrevivir alimentándose también de sangre.

Años después, los tres hijos de Caín, engendraron la siguiente generación, esta fue numerosa. Diez varones y tres hembras, a diferencia de sus padres, estos nacieron sin la maldición, todos ellos sin la condena del pecado de su abuelo, todos sin la llamada de la sangre.

Los trece nietos, en edad adulta, fundaron trece clanes, a los cuales llamarían con sus propios nombres.

Los clanes de los varones eran:

Ventrué, Lasombra, Malkavian, Salubri, Brujah, Toreador, Gangrel, Giovanni, Ravnos y Nosferatu.

Los clanes de las hembras concebirían los nombres de:

Assamita, Tzimisce y Tremere.

Con el paso de los siglos, por el año 10.000 a. de C. los trece nietos de Caín, libres de la maldición, fueron mordidos y convertidos por sus propios padres. Ahora, como ellos, la llamada de la sangre la sentían en el interior de su ser, en todo momento, latente, sin descanso e incapaces de escapar de ella. Esclavos de esta nueva necesidad, no tardaron en sembrar destrucción y caos allí donde se encontraban. Mataban, convertían o esclavizaban a todo ser que se cruzara en sus caminos. No respetaban nada. El equilibrio y el orden que formaron sus padres, se destruyó en pocos años.

Los seguidores de los clanes eran cada vez más numerosos, el poder que albergaban y el terror que provocaban, hacía que pocos escaparan de sus garras.

Set, por su lado, tuvo descendencia. Hijos destinados a mantener el equilibrio entre el bien y el mal, aunque muchos de ellos no ayudaron a este equilibrio, algunos se mezclaron con los descendientes de Caín, con los hijos de los trece clanes concebidos antes de ser convertidos, corrompidos por estos, la balanza de la

naturaleza humana se inclinó hacia la maldad. La tierra se pobló de seres sin escrúpulos, malvados y codiciosos, con ansias de poder, sin remordimientos, matando o castigando a inocentes sin importar el motivo.

El creador observaba y se contenía, pero su paciencia poco a poco se iba agotando.

De los hijos de Set, tan solo Eiliv, el último vástago, pudo ser protegido de esta maldad. Eiliv nacido en presencia del creador, fue bendecido por él, igual que su padre Set.

Set ocultó a Eiliv en un lugar lejano, fuera de aquel entorno hostil y cruel tan distinto al que él había conocido en tiempos de antaño. Hizo todo lo posible para preservar su anonimato, y con éxito nadie supo de su existencia, evitando así la posibilidad de que corrompieran a su último hijo nacido a partir del bien.

Los años pasaron y la vejez dio muerte a Set. Eiliv quedó solo y perdido sin protección alguna. Como era de esperar, pronto fue encontrado. Sin conocimiento de su linaje, fue mordido y convertido por Zillah, la hija de Caín.

Eiliv habría sido asesinado como lo fueron el resto de sus hermanos si Zillah hubiera sabido que era hijo de Set (su tío).

El desconocimiento de la lascivia de Zillah, que lo encontró atractivo, fuerte y deseó su cuerpo, hizo que acabara convirtiéndolo.

Durante generaciones, los mordedores, también llamados vampiros, se alimentaron de humanos sin control, convirtiéndolos a su propia raza o matándolos. Eiliv no actuaba igual, era diferente a todos, había algo que le mantenía alejado de aquella oscuridad, su interior luchaba sin descanso para controlar la maldita sed que le asediaba constantemente, sin darle tregua un solo segundo. La podía apaciguar con sangre animal, pero estar en un entorno salvaje, corrompido por la maldad, la tentación era muy grande, así que huyó de aquel lugar en cuanto pudo.

El Todopoderoso, al ver en qué se había convertido su creación, intervino finalmente provocando un diluvio de cuarenta días

y cuarenta noches que arrasó cualquier vestigio de vida. Quiso avisar a Noé, sexta generación en la descendencia de Set, para que construyera un arca donde salvar de la extinción a una pareja de cada especie animal, incluyendo eso sí, a su propia familia. Excepto algunos peces, todo ser vivo que quedó fuera del arca, animal o humano, murió durante el diluvio..., todos menos los vampiros, inmortales descendientes de Caín, que subsistieron alimentándose los unos de los otros y de los pocos peces que sobrevivieron.

Con el tiempo, gracias a la descendencia de Noé y a los animales salvados, la tierra recobró vida de nuevo.

Después del diluvio, no todo siguió igual, algo había cambiado en el orden natural: La esperanza de vida descendió drásticamente y el ser humano pasó de vivir novecientos años, a morir alrededor de los ciento veinte.

El instinto de supervivencia, con el nuevo cambio, obligó a los humanos a compensar esta nueva debilidad y les forzó a reproducirse con más rapidez, con lo que en poco tiempo la Tierra fue repoblada por completo.

Volvió a ser una buena época para los vampiros, tenían humanos para alimentarse y convertir su sangre renovada cada ciento veinte años, era de mejor calidad y les otorgaba poderes que desconocían. Su estirpe aumentaba al ritmo que aumentaban los humanos, siendo cada vez más fuertes y más poderosos. Fue en esa época cuando Caín, único superviviente de la segunda generación, fue traicionado por sus propios nietos y retenido junto con sus tres hijos en el averno, conocido también como el inframundo.

Los trece clanes, con los trece nietos de Caín a la cabeza, se apoderaron y sembraron el terror en toda la Tierra, hasta que llegó la decimotercera generación de humanos. Los vampiros sufrieron su primer revés desde hacía siglos: toda persona a la que intentaban convertir en uno de ellos, moría. Ninguno, por tanto, podía ser convertido, por consiguiente, el número de vampiros quedó limitado, el afán por ampliar la especie hizo que murieran cantidades ingentes de humanos, lo que puso en peligro su alimento.

En el siglo IX, llegó la edad oscura.

La paz había terminado. Los humanos asediados por el terror acabaron revelándose y la lucha fue inevitable.

Los vampiros estaban en inferioridad numérica pero su poder era grande y su naturaleza inmortal. La guerra estaba de su lado hasta que se hizo eco de la manera de eliminarlos. Se extendió rápidamente por los campos de batalla: los inmortales morirían si se les clavaba una estaca de madera en el corazón. Fueron muchos los inmortales eliminados, y a los que sobrevivieron no les quedó otra que ocultarse y vivir discretamente para no ser descubiertos hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 2

VENTRUE

Un camión va a toda velocidad por una carretera de esas que parece que no tienen fin. Es un camión blindado, de color blanco y con un remolque de 10 metros. En él viajan Eiliv y Charles.

Eiliv, único hijo vivo de Set, pudo sobrevivir al diluvio al ser convertido por Zillah. Totalmente solo, se ocultó durante siglos al sur del Ártico, en lo que hoy son llamados los países escandinavos.

Eiliv es fuerte y corpulento, mantiene el aspecto de un vikingo: cabeza afeitada, gran bigote y barba..., tantas fueron las veces que le hirieron y no murió, que sus compañeros vikingos, allá por el siglo VIII, acabaron por entender el sentido de su nombre: Eiliv, el inmortal.

Su sed es poderosa, pero la bendición del creador al nacer, hace que no le domine y la pueda controlar.

Es un ser solitario que solo tiene un amigo: Charles.

Charles es humano, de complexión delgada, metro setenta de estatura, tiene el pelo corto de color castaño y siempre va bien afeitado.

Charles lleva con Eiliv desde que era un niño, fue salvado de un entorno difícil donde sus padres habían muerto en un accidente de tráfico. Él malvivía al cuidado de su tío drogodependiente, hasta que conoció a Eiliv. Charles es el único que sabe que Eiliv es vampiro y ahora en edad adulta, gracias a su profesión de hematólogo, cree haber encontrado la cura para reconvertir a Eiliv de inmortal

a humano, pero antes de que este sueño se pueda hacer realidad, Eiliv tiene una misión: debe salvar a la humanidad, debe evitar el día que se acerca, debe evitar el día del Gehenna.

Según los antiguos textos de la Biblia oscura, Eiliv encontró una oración oculta que hablaba del Gehenna, dice así:

«Los primeros descendientes mortales de los no muertos, mordidos y convertidos en inmortales, se levantarán y vencerán la maldición de la decimotercera generación, es decir, los trece nietos de Caín podrán de nuevo, convertir en vampiro a cualquier humano al que muerdan sin riesgo a que este muera. La oración continúa y dice que, en el gran día del levantamiento de la maldición, llamado Gehenna, dará lugar cuando brille el sol como nunca antes lo ha hecho, pero en los días previos, la cuarta parte de las aguas de la tierra se elevará a los cielos y caerá a modo de diluvio, emulando el castigo que les impuso el Creador. Al acabar las lluvias, en la siguiente luna llena, dará paso, a que estos, contenidos durante tantos siglos, sacien su sed por fin».

Eiliv sabe que ha llegado el momento. Durante diez días y diez noches ha llovido sin parar y hoy brilla el sol como desde hace tiempo no lo había hecho. En dos semanas habrá luna llena.

Quedan catorce días para evitar que los trece clanes hagan la mayor matanza jamás vista. Catorce días para que su amigo Charles le intente convertir en mortal.

Durante siglos, Eiliv ha localizado a los trece clanes, escondidos y ocultos para no ser descubiertos, han estado esperando mucho tiempo el día que se acerca para volverse a alzar. Eiliv sabe perfectamente dónde se encuentran ocho de ellos, tiene una ligera idea de la zona donde se podrían encontrar los otros cinco. Ninguno de los trece clanes sabe de la existencia de Eiliv, esto será una ventaja en su caza, los conoce bien y está seguro de que la única manera de detenerlos será la muerte.

Día 1, después del diluvio.

Desierto de Nevada, Estados Unidos. 20:45 de la noche.

Charles conduce y Eiliv se oculta en la parte trasera del camión resguardándose del sol.

Es un camión adaptado para que pueda vivir con cierta comodidad: una cama anclada al suelo, una mesa, sangre animal para subsistir catorce días, libros antiguos y ropa. En uno de los laterales del camión hay una moto y en el otro lateral infinidad de armas blancas colgadas, este lateral está acolchado para que estas no hagan ruido al golpear metal con metal.

Charles coge un micrófono que comunica con el interior del camión.

—Está anocheciendo, casi hemos llegado, el GPS me indica que quedan veinte minutos para llegar.

Eiliv se levanta de la cama, se acerca al interfono y aprieta el botón para hablar.

—Me voy preparando.

Eiliv se acerca al lateral del camión donde están todas las armas, las observa detenidamente, hasta que finalmente coge dos de ellas: dos lanzas de metal de medio metro de longitud con los extremos en punta de madera que se coloca en la espalda, acto seguido, abastece su cinturón con pequeñas estacas, al igual que las lanzas, son de metal con la punta de madera. Oculta todas las armas con una chaqueta de piel de visón larga, seguidamente, se sienta en una silla que hay al lado de su cama a esperar.

Charles frena el camión, se encuentran justo en el sitio donde Eiliv le ha dicho.

—Puedes abrir, hemos llegado y ya se ha ido el sol —dice Charles por el micrófono.

Eiliv desbloquea las puertas del remolque quitando las barras que impiden que la puerta se pueda abrir desde fuera y baja del camión de un salto.

Charles, en la cabina, baja también.

—¡Este es el sitio! —dice Charles.

—Ya sabes lo que tienes que hacer si sale alguien de este bar de carretera y no soy yo.

—¡Sí! ..., enciendo los focos de luz ultravioleta que rodean al camión y me largo a toda prisa.

Eiliv mira a Charles y con un gesto de cabeza le manda subir al camión. Una vez dentro, ya con la puerta cerrada, Charles aprieta un botón para activar unas persianas de acero que cubren las ventanas y la luna delantera. Al quedar todo hermético, un sistema de seguridad activa unas cámaras para poder ver lo que pasa fuera.

El sitio es tenebroso, no hay nadie, solo está el típico bar de carretera delante de él, avanza hacia la puerta de entrada, se para unos metros antes de llegar, no es muy grande. Todo el local es de madera, tiene dos ventanas a la izquierda de la puerta, arriba de esta, un letrero medio caído de color verde donde el nombre apenas se puede leer porque está parcialmente borrado. El sitio está iluminado con cuatro farolas, una de ellas parpadea. Alrededor, todo es desierto, hace frío y el viento comienza a levantarse.

Eiliv sabe que si falla su amigo tiene escasas posibilidades de sobrevivir a un ataque de vampiros, así que procura concentrarse, avanza con pasos firmes mientras se acaricia el bigote y la barba, sube los tres peldaños por los que se accede al interior, abre la puerta y entra con decisión.

En interior del local, a unos metros de él, detrás de la barra del bar, se encuentra un hombre corpulento vestido como el típico leñador de bosque, camisa de cuadros y pantalón con tirantes. En una de las mesas a su izquierda, dos hombres más: uno, el más mayor, calza un sombrero que le tapa media cara, permanece medio recostado, sin inmutarse lo más mínimo por su presencia. El otro, más joven y delgado, tiene la mirada desafiante y no le

pierde de vista mientras Eiliv avanza los primeros pasos por el interior.

Los tres son vampiros, desprenden una energía diferente a los humanos. Eiliv al ser de la tercera generación, de sangre pura, tiene varios poderes, uno de ellos es sentir esa energía, en cambio ellos, no puros, no tienen ni idea de quién es él.

—Tenéis una luz medio fundida —dice Eiliv.

—Es tarde, hemos cerrado, tienes que irte —responde el que está en la barra con las dos manos apoyadas.

—Estoy sediento, he hecho un largo viaje, ¿serías tan amable de ofrecerme algo de beber?

—¡No!, será mejor que te vayas, ya te he dicho que hemos cerrado.

—Bueno, si no me dais de beber, esperaré aquí mismo a los tres vampiros que estoy buscando para matar —dice mientras gira la cabeza hacia un lado, dejando al descubierto su cuello.

—Yo sí que voy a matarte —dice el chaval delgadito.

En ese momento se levanta y corre a una velocidad increíble dispuesto a morderle, justo en el instante que está a unos centímetros de su cuello, el brazo de Eiliv se levanta para cogerle con la mano de la garganta y levantarlo tres palmos del suelo, ha sido tan rápido que el chaval no lo ha visto venir, le aprieta tan fuerte, que este no puede articular palabra alguna, intenta con todas sus fuerzas liberarse, pero no puede, tranquilamente Eiliv, con la otra mano se aparta hacia un lado parte del abrigo de visón, saca de su cinturón una de las estacas y se la clava en el corazón sin mediar palabra. El chico deja de moverse y muere al instante, luego, Eiliv lo lanza hacia un lado del bar como si fuera una bolsa de basura.

El que está detrás de la barra, da un salto y se sube a ella, enseña los colmillos a modo desafiante, emitiendo al mismo tiempo un gruñido como de un animal salvaje se tratara, dispuesto a atacar. Eiliv no le deja tiempo de reacción, en décimas de segundo, se quita el abrigo dejándolo caer al suelo, saca de su espalda una

de las lanzas y de un solo tiro lo mata haciéndole caer hacia atrás, atravesándole todo el corazón.

Por fin el vampiro del sombrero levanta la vista y lo mira.

—¿Te he despertado? —pregunta Eiliv.

—¿Quién eres? —le responde mientras se quita el sombrero y lo deja encima de la mesa.

Eiliv recoge su chaqueta del suelo y la deja en una silla.

—Eso no importa —le responde.

—Sí importa, si voy a morir.

—No morirás si me dices dónde está Ventrue.

—¿Quién has dicho?

—Lo has escuchado bien, busco a Ventrue.

En ese momento se levanta, pero antes de reaccionar, Eiliv ya está encima de él, lo tira al suelo, saca una de las estacas y amenaza su vida con ella.

—No lo conozco, ¡suéltame!

—Tu reacción no me dice lo mismo, ¿dónde está?

—¡Cómo lo voy a saber!, estás hablando de un de los padres de los vampiros.

Eiliv le clava la estaca en una mano.

—¿Dónde está? —pregunta mientras el vampiro grita de dolor.

—¡Joder!, lo conozco de oídas porque mi creador a veces me ha hablado de él —responde muy agitado.

Saca otra estaca y se la clava en la otra mano, inmovilizándolo en el suelo. Un chillido de dolor hace eco por toda la zona.

—¡Te lo juro!, ¡te digo la verdad!

—Está bien, ¡tu creador!, ¿dónde está?

—Estará alimentándose, a cincuenta kilómetros de aquí, hay un pueblo, suele ir allí —responde con la cara llena de dolor.

—¿Cuándo viene?

—¡No lo sé!

Eiliv aprieta una de las estacas clavadas en su mano.

—¿Cuándo viene? —le vuelve a preguntar con un tono de voz alto y muy desafiante.

—Ahhh, ¡para!, ¡no tardará!, viene todos los días.

Eiliv coge una de las sillas y se sienta en la base de su cabeza.

—Bien..., lo esperaré..., y a ti, ¡ni se te ocurra moverte!

Mientras espera, coge su móvil y llama a Charles.

—Habrá que tener paciencia, no va a ser tan rápido como creíamos.

Corta la llamada y guarda el teléfono.

—Suéltame las manos por favor, ¡me queman!

—Es la punta de madera, es el dolor de tus pecados, aguántalo y purifícate un poco.

Coge la otra lanza de su espalda y la clava al lado de su cabeza.

—¡No te quiero escuchar más!, si tu boca vuelve a pronunciar sonido alguno, ¡dejarás de existir!

Pasa media hora cuando... Eiliv nota la presencia de alguien que se acerca. La puerta se abre. La persona que entra dentro del local es otro vampiro. Lo primero que observa es a un hombre sentado en una silla, este tiene de prisionero en el suelo a uno de sus vampiros.

—Creador, ¡ayúdeme!

Eiliv se levanta y con la lanza acaba con la vida del vampiro que inmovilizaba en el suelo, mientras mira fijamente al que acaba de entrar.

Hay un silencio aterrador en el interior del local, solo lo perturba el silbido que hace el soplar del viento.

El vampiro que ha llegado, visualiza los otros dos cuerpos de sus sirvientes que yacen inertes en el suelo.

—¿Qué quieres? —pregunta.

—Busco a Ventrue.

—No sé quién es.

Eiliv levanta el brazo y abre la mano, la mueve en círculos pequeños en dirección a su cabeza, este es otro de sus poderes, puede ver los últimos pensamientos de la otra persona en imágenes. El vampiro siente un terrible dolor que hace que mueva la mano y envíe una onda de energía hacia Eiliv, al verla llegar se cubre rápi-

damente, aun así, recibe varios cortes, nada importante para él, se curan en segundos, la onda de poder le ha interrumpido y no le ha dado tiempo a descubrir en su mente información que le pueda servir.

—¿Quién demonios eres? —pregunta con un tono de voz elevado el vampiro.

—Eres más fuerte que los otros, pero para mí es lo mismo, llévame con Ventrue o morirás.

El vampiro sonríe, se pone erguido y mueve los brazos arriba y abajo, derecha e izquierda, mueve las manos como si se tratase de un director de orquesta, de pronto lanza varios movimientos en diagonal de arriba abajo que provocan más hondas de energía. Eiliv sufre cortes importantes en su cuerpo, estos le hacen daño de verdad, quedando arrodillado con una pierna en el suelo, el rostro de tanta confianza le cambia por completo al momento. Se levanta y ve que el vampiro le está preparando otro ataque. Eiliv se concentra, el vampiro baja la mano a toda velocidad en vertical, y a duras penas esquiva el ataque. La ráfaga lanzada abre una brecha en todo el recinto, partiendo una de las paredes por la mitad y abriéndose camino fuera, destrozando parte del asfalto de la carretera bastantes metros.

—¡Yo soy Ventrue!, ¿qué quieres de mí?

—Tenía que haberte reconocido, eres uno de los cinco de los que no tengo mucha información, ni siquiera te conocí antaño, pero los antiguos libros te describen bien: delgado, estatura media, ojos azules, pelo a media melena de color castaño claro, incluso un cierto parecido a tu madre Zillah, me han despistado la coleta y los pendientes en tu oreja izquierda, creía que los vampiros de nuestra casta no llevarían ese tipo de complementos absurdos.

—¿De nuestra casta?, ¿quién crees que eres para hablarme así?, soy más antiguo que tú, tendrías que mostrar respeto, desgraciado.

Eiliv cambia de tema y le pregunta:

—¿Sabes que se acerca el Gehenna, verdad?

—¿Estás informado de ese día?, debes ser alguien importante del clan del que vengas, pero sí, se acerca, ¡por fin!, falta muy poco,

a partir de esa noche el tiempo hará que nuestra estirpe se haga más grande y tenga el poder suficiente para reinar de nuevo.

—Si te dijera... que ya estamos bien, que no hace falta convertir a nadie más, que nuestro equilibrio se mantiene vivo por la razón de que somos un número limitado.

—Lo siento, pero no, acabas de matar a mis tres fieles súbditos que me proporcionaban todo lo que pedía, no pretenderás que yo, padre de los vampiros, tenga que hacerlo todo, ahora, en el día del Gehenna no convertiré a tres, sino a muchos más, sirvientes que me adoren como a su creador y que hagan todo lo que yo quiera.

—No me dejas otra elección entonces, ¡tendré que matarte!

Eiliv hace crecer sus uñas varios centímetros, es la tercera y última habilidad que posee por ser de tercera generación. Los dos se miran fijamente, Eiliv clava el pie en el suelo y corre hacia Ventrue, en unas décimas de segundo está delante de él. El primer golpe lanzado es repelido, se enzarzan en un combate a muerte donde el primer fallo les costará la vida, se separan unos segundos para continuar, Ventrue mueve los brazos y lanza una ráfaga de energía que Eiliv esquiva, en ese instante, un movimiento rápido es suficiente para que sus uñas seccionen la mano de Ventrue con la que ha mandado la ráfaga. Este recula unos pasos con cara de incredulidad, seguido de un grito de dolor que se pierde en el inmenso desierto.

—No vas a poder conmigo —dice Eiliv, con cara de confiado y una sonrisa.

—Soy más fuerte que tú, desgraciado, no vas a poder derrotarme —responde Ventrue gritando, mientras se sujeta el brazo sin mano.

—¡No!, ¡te equivocas!, esa mano tardará un tiempo en regenerarse, sin ella, ¿cómo piensas ganarme? —responde mientras sus uñas se recogen a un tamaño normal.

Ventrue no dice nada, su cara refleja miedo por primera vez desde que nació. Nunca lo había experimentado. Él siempre había sido más fuerte que cualquiera que lo hubiera retado, exceptuando a sus hermanos y primos, igual de antiguos que él.

—¿Quién demonios eres?

—Soy Eiliv, último hijo de Set, soy de tercera generación y no eres rival para mí, soy más rápido, más fuerte, más antiguo y mucho más poderoso que tú.

—¡Mientes!, los hijos de Set están todos muertos, mi madre y mis tíos los mataron a todos.

—¡Sí!, a todos los que eran conocidos, a mí me ocultaron durante siglos, cuando tu madre me convirtió no sabía que yo era hijo de Set.

—¿Mi madre?

Eiliv le da la espalda y camina hacia el vampiro muerto que está en el suelo con la lanza clavada, cuando la va a arrancar, nota una vibración en el aire que hace que se gire. Ventrue ha lanzado un ataque de energía, la reacción de Eiliv es rápida, justo cuando le va a cortar por la mitad, coge la lanza y salta dando una voltereta hacia atrás esquivando el ataque, nada más tocar el suelo se la tira acertando de pleno en el corazón. Ventrue cae de rodillas, le mira sorprendido antes de que se le escape el último aliento de vida. Eiliv se acerca y le quita la lanza del pecho ayudándose con una pierna. Ventrue cae muerto hacia un costado.

Su labor en este sitio ha finalizado. Sin prisa, recoge las lanzas clavadas en los cuerpos muertos que ha utilizado para combatir. Con un trapo de la barra quita la sangre impregnada en las armas. Una vez limpias, las guarda en su sitio. Eiliv contempla el bar, mira por todos lados, por si hubiera algo de su interés. Se coloca detrás de la barra y bajo ella, encuentra un rifle, lo vuelve a colocar en su sitio, no le interesa, camina un poco y nota un crujido en el suelo, observa al lado de sus pies que hay tres listones de madera partidos perpendicularmente, no están rotos, es una trampilla que parece ser la puerta de un cobertizo. La abre y hay una escalera. Baja por ella, al momento se encienden unas luces, parece que actúan con el movimiento, a la derecha un interruptor que al darle enciende varias luces más. Es una cripta, no muy grande, seguramente es donde dormían para esconderse del sol. Mira por los alrededores, pero no hay nada que le sirva. Sube de nuevo y cierra la trampilla.

Tiene que deshacerse de los cuerpos, cualquier persona podría venir y ver algo que mantienen oculto desde siglos, «su existencia». Se dirige a una pequeña cocina que hay al lado de la barra del bar. Busca en los cajones. Su idea es prender fuego a todo el local.

—¡Nada!, ni mechero, ni cerillas —susurra.

Vuelve a la barra y busca. Tampoco encuentra nada. Se detiene. Mira a su alrededor. Observa todo el bar detenidamente, al lado de un mini congelador localiza un enchufe exterior, sobresale de la pared, se acerca hasta allí y de una patada lo saca, vuelve a la barra y coge varias botellas de alcohol y empieza a impregnar todo el restaurante con ellas, sobre todo los cuerpos y la parte donde está el enchufe. Tira hacia un lado las botellas vacías. Se acerca al enchufe y saca un poco los cables del interior de la pared, cruza el cable positivo con el negativo para conseguir una chispa. Después de varios intentos, las chipas tocan el suelo impregnado de alcohol y todo empieza a arder rápidamente.

«Pues no ha sido tan difícil», se dice a sí mismo.

Una vez fuera del local, Charles lo ve con una de las cámaras del camión. Le da a un botón y las persianas de acero descubren los cristales. Charles baja y se queda mirando junto a Eiliv cómo el local arde por completo.

—¿Cómo ha ido?

—Era fuerte.

—¿Lo conseguiremos?

—¡Por supuesto!

Charles sube a la cabina de nuevo, pero Eiliv no se ha movido del sitio, sigue contemplando cómo arde todo.

—¿Subes?

—Sí, voy —contesta sin girar la cabeza.

Pasan unos segundos, Eiliv reacciona y se sube a la cabina con Charles. Mientras sea de noche viaja a su lado.

—Hacia el siguiente Clan, Charles.

—¿Dónde?, ¿a Canadá?

—Sí, a Canadá. Ah, que no se me olvide, hay que comprar un mechero.

